

P. Antonio de Araoz.

traza de la obediencia, que avemos de tener en la Religion. Acuerdome, que decia vn Padre muy grave, y que avia sido mucho tiempo Superior en la Compania, que quinze años se le aviã passado en ella, q̄ no entendió, que era menester dar razon de ninguna cosa de la obediencia: pareciale, que hacia agravio al subdito, en darle razon de lo que le ordenaba. Procedian todos con tanta simplicidad, y rendimiento, que no avia quien se pudiesse a discurrir sobre las cosas que ordenaba el Superior; sino en sabiendo obediencia es, sujetaban su juicio infriendo, luego bueno es, lo mejor es, el sabrá el por qué. Esto avemos de procurar llevar adelante; y los mas antiguos se han de aventajar, y elmerar mas en ello, y no pensar, que por esto tienen mas licencia para juzgar, y examinar las obediencias, y ordenaciones de los Superiores.

Lib. 5. cap. 4 de la vida de N. P. Ignacio.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos, que siendo ya General en la Compania, dixo diversas veces, que si el Papa le mandasse, que en el Puerto de Hostia, que es cerca de Roma, entrasse en la primera barca, que hallasse, y que sin mastil, sin govierno, sin vela, sin remos, y sin las otras cosas necesarias para la navegacion, y para su mantenimiento, atravesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento, y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: y qué prudencia seria essa? Respondió: La prudencia, señor, no se ha de pedir,

tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAPITULO VII.

DE LA OBEDIENCIA, QUE SE HA de tener en las cosas espirituales.

No solamente avemos de sujetar, y rendir nuestro juicio, y parecer, en las cosas que parecen conformes a nuestra carne, y sangre, sino tambien, en las que le son contrarias, y de fuyo muy espirituales, y santas. No piense nadie, que en estas cosas tiene licencia de apartarse de la voluntad, y juicio del Superior, antes ai es mas necesaria esta obediencia de juicio; porque como las cosas espirituales son tan altas, será mayor el peligro, y la caída, si no llevamos guía. Y en tanto grado es esto verdad, que viene a decir Casiano, que con ningun otro vicio trae tanto el Demonio al Monje a despeñarle en su perdicion, como quando le persuade, que despreciados los consejos de los mas ancianos, se fie en su juicio, resolution, ciencia. Y trae Casiano, y tambien San Juan Climaco, muchos exemplos de Monjes, que eran muy espirituales, y muy dados a la oracion, y ya antiguos, y viejos; y por fiarse de su proprio juicio, y quererse regir, y govenar por él, vinieron a ser muy gravemente engañados del Demonio. A vno le hizo, que viniesse a querer sacrificar a su hijo, que estaba juntamente con él en el Monasterio, haciendole encreyente, que seria otro Abrahán; y pusieralo por obra, si no que el muchacho, viendolo aguzar el cuchillo, y preparar los cordales para atarle, sospechandolo, huyó. A otro le vino a traer, a que se despeñasse, persuadiendolo, que

Cassia. col. lat. 2. Abbatris Moyfi, cap. 12.

Cassia. vbi supr. cap. 3. & sequent. Climacus, gradu 4.

feria Martyr, y que se iria luego derecho al Cielo. De Heron Monje, cuenta Casiano, que era de tanto recogimiento, y abstinencia, que aun el dia solemne de la Pasqua, quando los demás Monjes se juntaban en la Iglesia, y tomaban alguna recreacion, y comian alguna cosa mas, él no queria salir de su celda, ni quebrantar su abstinencia, añadiendo si quiera algunas yerbas, sino su comida era siempre pan, y agua, y esso con mucha medida: y vino con esto à engendrarle vna soberbia, y vn juicio proprio tan grande, que le persuadió el Demonio, que era tan Santo, que ya para él no avia peligro ninguno en esta vida; y que aunque se echasse en vn pozo, no se haria daño alguno, sino que los Angeles le recibirian en palmas, para que no se hiciesse mal. Y assi vna noche se echó en vn pozo muy hondo, para probar su virtud, y merecimientos grandes; pero hirióse malamente, y murió de ello al tercero dia. Acudieron luego los Monjes al ruido, y con grande trabajo le sacaron medio muerto, y con ver al ojo el daño, que avia recibido, y persuadirle todos, que se arrepintiesse; no hubo remedio, de que creyessse, que avia sido ilusion, y assi acabó miserablemente. Para que por aqui entendamos el peligro grande, que ay en fiarse vno de su proprio juicio, y no se rendir, y sujetar à quien debe; y esto por muy antiguo, y espiritual, que sea. Y assi vino a decir vn Santo, y con mucha razon, que el que se cree à si mismo, no ha menester Demonio, que le tiene, porque él es Demonio para si.

Chrif. hom.
7. super 1.
epistol. ad
Cor.

San Chrysostomo dice, que el que se fia de su proprio juicio, por muy espiritual que sea, está à mayor peligro de errar, que el muy principiante, que se dexa guiar, y gobernar por otro: y compara al primero à vn gran piloto, que fiado de su destreza, se entrasse en medio de la mar en vn Navio sin remos, ni velas; y al segundo, al que no sabiendo nada de la facultad, se fiase de vn muy diestro marnero, que en su Navio muy aprestado le passasse.

Pues

Pues no se engañe nadie pareciendole, que en cosas espirituales, como en ayunos, oraciones, y otras penitencias, y mortificaciones, se puede apartar de la obediencia, y guiarse por su proprio juicio; porque, como nota muy bien Casiano, vna misma manera de desobediencia es, quebrar el mandamiento del Superior, por gana de trabajar, como por gana de estar ocioso. Y San Basilio dice: * Id siempre muy fundado en este principio, que no aveis de hacer cosa alguna, por buena que os parezca, contra el parecer, y voluntad del Superior; porque ya no sois vuestro, sino de la Religion: y assi esto será hurto, y aun sacrilegio, porque es de cosa, que estaba ya dedicada, y ofrecida à Dios, y dà vna buena razon: Si lo que haceis es bueno, y cosa que os conviene, para que lo quereis hacer à escondidas, y sin licencia? Tanto desea el Superior vuestro bien, como vos: decidse lo, y él os dará licencia para ello, y assi lo hareis con bendicion, y con provecho; no lo hagais de manera, que no solamente no aproveche, sino antes os dañe, no se os diga à vos aquello de Isaias: * Para que os quereis cansar en valde.

Dicen muy bien los Santos * Gregorio, y Bernardo, cosa mala nunca se ha de mandar; y en cosa que sea pecado, claro está, que no ha de obedecer el subdito: pero el dexar de hacer alguna cosa buena, porque la obediencia lo prohibe, debese hacer. No era malo, sino bueno, el arbol del Parayso, que Dios prohibió à nuestros primeros Padres: pero para que con aquella obediencia pudiesen merecer mas, y mostrar la sujecion, y reconocimiento, que debian à su Criador, y Señor, quiso Dios prohibirles, y mandarles, que no comiesse de aquello, que pudieran licita, y santamente comer, sino se les huviera prohibido. Pues assi tambien los Superiores prohiben algunas veces cosas, que de suyo son buenas, ó porque no le convienen al subdito por entonces, ó para probar su virtud, y obediencia.

* Greg. lib. 5. moral. cap. 13. Bern. de ordin. vitæ, & morum institutione.

Cassia. col-
lat. 4. Abba-
tis Daniel,
cap. 20.

Hor apud te
constanter te-
neto, vt nihil
omnino quid-
quam præter
illius sententiã
facias; quid-
quid enim co-
insciente fa-
cis, id furti-
sacrilegiũ
est, tibiq; exi-
tium, non au-
tem utilitatẽ
villã aportat:
esto tu id bo-
num iudices.

Nam si bonum
est, quid ita
clam fit, ac nõ
in aperto.

Basil. ferm.
seu exhort.
ad vitã mo-
nasticam.

Nẽ offeratis
vltra sacrifi-
cium frustra.

Isaie 1. 13.

Basil. ferm. Añade en esto San Basilio vna cosa particular, di-
de institut. ce, que la verdadera, y perfecta obediencia del subdi-
Monac. & to, no se echa tanto de ver en dexar de hacer lo malo,
fer. i. exer- quanto en dexar de hacer, lo que de suyo es bueno, y
citationis fante, quando le mandan que lo dexa: y la razon de
ad pietatē. esto es, porque lo malo, aunque no se lo prohibieran,
lo avia de dexar, por ser malo: pero lo que de suyo es
bueno, y fante, solamente lo dexa, porque se lo man-
dan: y assi resplandece a mas la virtud de la obediencia,
pues si ella no estuviera de por medio, no parece
que avia por que dexarlo. Y por el contrario tambien,
quando vno no se rinde, y sujeta en las cosas espiritua-
les, y que de suyo eran buenas, y fantes, muestra mas
su propria voluntad, y dureza de juicio, porque en
otras cosas ay algun gusto, y sensualidad, que hacen a
vno saltar en el silencio, en la modestia, en la templan-
za, o en otras obediencias semejantes: pero en estas,
que son contra nuestra carne, y sensualidad, no ay
otro gusto, sino hacer vno su propria voluntad, y se-
guir su proprio juicio, todo es desobediencia, y dureza
de cabeza: y assi viene a ser, que en lo que vno piensa,
que agrada mas a Dios, y que hace vna obra de su
pererogacion, y perfeccion, en esso muestra mas su
imperfeccion, y desagrada mas a Dios, y a los Superi-
ores. Dios os guarde del cavallo duro de boca, que
como no siente, ni obedece al freno, se sale con lo que
quiere, y quando menos penseis, darà con vos en vna
esquina, o en vn despeñadero. El buen cavallo ha de
ser blando de boca, que tome bien el freno, y se dexa
llevar, y gobernar: assi el Religioso ha de ser blando de
juicio, que tome muy bien el freno de la obediencia, y
se dexa gobernar, y llevar facilmente a vna parte, y a
otra.

* En la Historia Ecclesiastica se cuenta de aquel * gran
Siervo de Dios, que llamaban Simon Stilites, q quiere
decir: * El sentado en la columna. Tenia su asiento, y
estaba haciendo penitēcia siempre en vna columna de
quarenta codos en alto, en el Invierno padeciendo,
In columna
dens.

gravissimos frios, y en Verano grandissimos calores: y
era tan grande la penitencia, y abstinencia, que halli
hacia, que venian algunos a dudar, si era hombre, por-
que no parecia, que hombre humano podia hacer; ni
padecer, lo que el alli padecia; especialmente, que via
que cada año ayunaba todas las Quaresmas sin comer,
ni beber nada en toda ella. Pues viendo aquellos Santos
Padres del Yermo aquella manera de vida tan es-
traña, y peregrina, hacen junta, y congregacion sobre
el caso, para ver lo que convenia; y la resolucion que
tomaron fue, embiarle vn recaudo en esta manera:
Què manera de vivir tan nueva, y tan usada es essa?
Què quiere decir, que ayais vos dexado el camino usa-
do, y trillado de los Santos, y tomado vn camino tan
peregrino, y tan nuevo, que nunca nadie lo vsò? Los
Padres se han juntado en congregacion, y mandan, que
os baxeis luego de ai, y que sigais el camino comun, y
ya hollado, que siguen los demas Monjes, y os dexeis
de novedades. Pero advierten al mensagero, que si el,
en oyendo este recaudo, le obedeciese, y luego con
promptitud, y alegria quisiere baxar de su columna,
que le daban licencia para que se estuviese quedo, y
perseverasse en aquel tan nuevo, como rigoroso mo-
do de vivir, porque su obediencia era suficiente testi-
monio, de que aquel camino era de Dios: pero si resis-
tiesse, y no quisiere baxar, y obedecer; mandan, que
por fuerza le haga baxar, y quitar luego de alli. Va el
mensagero con aqueste recaudo al Santo, y apenas
avia acabado de declarar el mandato, que llevaba de
los Padres, de que baxasse de alli, quando el avia echa-
do el vn pie para baxar, y obedecer. Entonces el men-
sagero dale el segundo recaudo, que llevaba, y dicele:
* Tened buen animo, Padre mio, y perseverad en ho-
ra buena en essa manera de vivir, que aveis tomado,
porque de Dios es, y assi les ha parecido a aquellos Pa-
dres. Debese ponderar mucho aqui, por vna parte la
grande obediencia, y rendimiento de juicio del Santo
en vna cosa tan buena, y que entendia el, que era de
Dios.

*
Bono animo
sis, et estrenue
rem gere, sta-
tio tua à Deo
est instituta.

Dios; y por otra, quando caso hicieron todos aquellos Padres de aquella obediencia, y rendimiento, pues la tuvieron por señal bastante para juzgar, que aquel era espíritu de Dios; y si no se rindiera, y sujetara luego a la obediencia, luego lo sujetaban por suficiente, para no tenerlo por bueno.

Esta señal es muy buena, y usan comunmente de ella los Confesores, y Maestros de espíritu en muchas cosas, para conocer, si nacen de buen espíritu, ò no. Está el penitente muy aficionado a comulgar muy à menudo, y dicele el Confessor, que no comulgue tan à menudo. Está deseoso de hacer mucha penitencia, muchos ayunos, diciplinas, y filicios; y el otro querria dormir en el suelo, y el otro dormir menos, y otras cosas semejantes. Muy bueno es por cierto, y muy loable el deseo de mucha penitencia, y mortificacion, y de los dos extremos, lo que tiene menos sospecha es, inclinarse antes contra si, que por si; porque la naturaleza del amor proprio, siempre se ha de temer, y tener por sospechosa. Pero lo que es mejor en todas estas cosas, y sin sospecha ninguna, es dar vno cuenta al Superior, ò al Confessor, de todo lo que hace, y de todo lo que desea, y seguirse por lo que él determinar: con esso agrada à mas à Dios, y merecerà mas. Y notese aquesta Theologia, que es muy buena, y muy cierta: Si vno tiene deseo eficaz de hacer algunas penitencias, ò mortificaciones, y dando cuenta de ello al Superior, le ordenare, que dexé las tales obras, obedeciendo en esto, no solamente no pierde el merito, y ganancia de aquellas obras, antes la acrecienta, y dobla; porque gana por vna parte el valor, y merito de las tales obras, y penitencias, por la voluntad eficaz, que tenia de hacerlas; y por otra parte gana el valor, y merito de la obediencia, dexandolas por obedecer. Y algunas veces será mayor este merito, que el primero, por la mayor abnegacion, y resignacion de su voluntad, y juicio, dexando lo que tanto deseaba, por obedecer, y hacer la voluntad de Dios, declarada por el Superior. Y así le

le fue enseñada de el Cielo esta Theologia à la Bienaventurada Santa Brigida: era esta santa muy aficionada à grandes penitencias, y el Padre espiritual, que la gobernaba, quitòle en vn tiempo parte de ellas, porque así convenia à su salud. Ella aunque obedeció, hizo se dificultoso, y temia no recibiese su alma algun detrimento en la virtud. Apareciòsele la Virgen Sacratissima, y dixole: Mira, hija, si dos hombres desean ayunar vn dia por su devocion, y el vno, que está en su libertad, ayuna de hecho, recibe vna paga por aquel ayuno; y si el otro, que está en obediencia, no ayuna, porque se lo ordena así el Superior, este recibe la paga doblada; la vna, porque desè ayunar de buena gana; la otra, porque negò su voluntad, y obedeció.

Aun allà los Filolofos Gentiles conocieron, y estimaron mucho esta manera de obediencia, y redimien-to. Cuenta Plutarco, de Agefilao, que era vn Capitan famosissimo de los Lacedemonios, que andando èl muy ocupado en las guerras contra los enemigos de su Patria, y sucediendole las cosas muy prosperamente, con grandes victorias, y pujanzas; le llegó vn dia vn recaudo de su Republica, mandandole, que se retirasse; y estando èl en medio de sus honras, y con gran ventaja sobre los contrarios, luego cesò, y se retirò. Y dice Plutarco, que ganò mayor honra, y fama con esto, que quanto avia hecho en toda su vida.

Pero dexemos exemplos estraños, pues los tenemos propios. A quien no espantará aquella grande obediencia del Padre Francisco Xavier (que con razon estimaba en tanto nuestro Bienaventurado Padre Ignacio) que teniendo en las manos la conquista, y conversion de vn nuevo mundo, y llamandole nuestro Padre à Roma con sola vna letra, que puso al fin de la carta, junto à su firma, que era vna I. que en romance quiere decir: id; estaba muy satisfecho, que luego dexaria aquella tan grande empresa, y tomaria el camino para Roma desde casi lo ultimo del Oriente; y sin duda lo hiciera, si antes q llegara la carta, no fuera ya ido à gozar de sus trabajos al Cielo.

Lib.4. revelationum
S. Brigidæ,
cap. 26.

Plutarchi.

Lib.6. cap. 8.
de su vida.

CA.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE CONFIRMA LO DICHO

con algunos exemplos.

In vitis Patrum libelo de humilit.

pag. 65 2. in nova im-
pressione.

Ego, & asinus unum sumus.

Quidquid ei imponitur, hoc portat, & sine mora.

Vt iumentum factus su apud te, & ego semper tecum.

Psal. 72. 33.

Simeon Metaphrastes, & Sarius.

Del Abad Nesteron se dice, que el dia que entrò en Religion hizo cuenta consigo: Yo, y el jumento de casa todo es vno. De oy mas has de ser como è. * Todo lo que se echan acuestas lo lleva, sin decir por què, ni para què; mucho es, o poco es; no resiste en cosa alguna, ni tiene juicio contrario; y aunque le den de palos, no se injuria, ni dexa de trabajar, y por ser animal humilde, y despreciado, de todos es tenido en nada, y con vn poco de paja le hacen pago. Y mas, asi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni hace lo que quiere, sino en todo, y por todo obedece a que la rige; asi ha de hacer tambien el Religioso. Y como la bestia no come para si, ni descansa para si, sino todo es para servir mas a su dueño: asi tambien el Religioso no ha de comer para si, ni dormir, ni holgar, ni descansar para si, sino todo esto ha de ser, para servir mas a Dios nuestro Señor, y a la Religion. * Como vn jumento, Señor, estoy delante de ti, decia el Profeta David. Pues haceos vos, como vn jumento en la Religion, y de ella manera aprovechareis mas en ella. Cuenta Simeon Metafraste, y traelo Sarius en la vida de Santa Melana Romana, vn exemplo, que dice folia ella contar a sus Religiosas. Llegò vn mancebo a vno de aquellos grandes Monjes antiguos, diciendo, que queria ser su discipulo: el viejo, queriendole mostrar qual avia de ser, si queria ser Religioso, o discipu-

lo suyo; mandòle, que a vna estatua, que alli estava la azotasse, y diessle de palos, y de cozes. El mancebo hizo asi. Y hecho, preguntòle el viejo, si la estatua se avia quejado, o resistido? Respondió el mancebo, que no. Pues torna, dice, de nuevo a hierirla, como de primero, y fuera de esto, dile muchas injurias, y baldones: y como el mancebo lo hiziesse asi, segunda, y tercera, tornòle a preguntar el viejo, si se avia sentido, y agraviado de aquello la estatua? Respondió el mancebo, que no, porque al fin era estatua, que no sentia, ni hablaba. Entonces dicele el viejo; pues si tu puedes sufrir, que yo haga contigo, lo que tu has hecho con esta estatua, sin resistir, ni contradecir, ni agraviarte de ello, entra en buen hora a ser mi discipulo; pero si no, buelve a tu casa, que no eres para Religioso.

De Santa Gertrudis se lee, que tenia vna Abadesa de mucha santidad, pero era mal acondicionada, y daba respuestas desabridas. La Santa rogaba a Dios, que le quitasse aquella mala condicion. Respondióle el Señor: Para què quieres que se la quite, pues con esto tiene ocasion de mantenerse en humildad, que vieno do que ha caido en alguna impaciencia; se humilla, y reconoce su flaqueza. Y tambien, què mereceriades vosotras, en obedecer, si ella fuesse bien acondicionada? Yo le dexo esta falta, para exercicio vuestro, y para que aprendais a obedecer.

Semejante a esto es lo que cuenta Blosio de la misma Santa, que orando ella vna vez por vn defecto de cierta persona, que governaba vna Congregacion, le apareció el Señor, y le dixo: Yo por la abundancia de mi piedad, dulzura, y amor divino, con que escogi esta Congregacion, permito, que tengan algunos defectos, aun los mismos que la governan; para que por esse camino se aumente el merecimiento de la Congregacion; porque mucho mayor virtud es sujetarse a alguno, cuyas faltas se conocen; que a otro, cuyas obras parece que son perfectas. Yo permito, que los Superiores tengan algunos defectos, y que por las muchas

S. Gertrudis

Blosi. ca. 4. monil. spiritalis.

los. col. 13. cap. 13.

ocu-

ocupaciones, y diversos cuydados, que tienen algunas veces se descuyden, para que se humillen mas. El merecimiento de los subditos crece, y le aumenta asi con los defectos, como con las virtudes de quien los gobierna; y de la misma suerte crece el merecimiento de quien los gobierna, y rige, como es razon, asi con el aprovechamiento, y virtudes, como con los defectos de los subditos. En las quales palabras del Señor, entendió Santa Gertrudis la abundantissima piedad de la Sabiduria Divina, que tan secretamente dispone la salvacion, y remedio de sus siervos, permitiendo faltas en ellos, para hacerlos mas perfectos.

Atanasius,

En la vida de San Antonio, escribe San Atanasio de aquellos Monjes antiguos, que se dedicaban à la obediencia, que buscaban Superiores asperos, y desabridos, que no les agradeciessen lo que por ellos hacian, sino que los reprehendiesen, como lo hacia Pacomio a Theodosio su Discipulo, para purificarle, si avia algun polvo de vanagloria. Y mientras los Superiores eran mas dificiles, y desabridos, ellos eran mas obedientes. Vna de las maneras Religiosas de vivir, que vsaban aquellos Santos Padres antiguamente, era estar dos discipulos debaxo de la disciplina, y correccion de vn Padre viejo, al qual tambien servian en todas las cosas, de la manera que vn siervo sirve à su señor. Por donde asi como el Señor, à cada passo tiene ocasion de reprehender, y castigar a su siervo, por no hacer las cosas a su voluntad, asi tambien aquellos Maestros tenían vna misma ocasion: y asi vnas veces por la aspereza de su condicion, otras por exercicio de virtud, vsaban tratar asperamente a sus discipulos: hasta los treinta años, dice San Juan Climaco, que los probaban en varios trabajos, è injurias.

Cassia. col.
lat. 18. cap.
14.

Cuenta Cassiano de vna muger noble, y rica, q vivia en la Ciudad de Alexandria muy religiosamente, que recibia tanto gusto en padecer, que no se contentaba con llevar de buena gana las penas, y trabajos, que se le ofrecian, sino andaba buscando, y procurando, que se

se le ofreciessen nuevas ocasiones, para exercitarse mas en la paciencia, y mortificacion. Y con este deseo fue al Santo Obispo Atanasio, y pidióle, que le diese vna viuda, de las que sustentaba la Iglesia, para sustentarla, y regalarla en su casa. El Santo Obispo, alabando su buen deseo, mandò que le diesen vna, la mas sierva de Dios, y de mas buena, y apacible condicion, que huviesse. Llevòla a su casa, y serviala, y regalabala mucho. Pero como viesse la blandura, y comedimiento de la muger, y que todo era darle gracias, y alabarla, por los servicios, y buenas obras, que le hacia, bolvió al Obispo, y quejósele mucho, que como aviendole pedido vna muger, à quien sirviesse, para exercitarse, y aprovecharse, no se la avia dado? El Santo no entendiendo bien su deseo, pensando, si por descuido no le avian dado muger alguna; informòse de ello, y hallando que le avian dado la mejor de todas, y entendiendo por alli el fin, y motivo de su peticion, respondió, que èl proveeria. Y mandò, que le den la mas mal acondicionada, y de menos virtud de quantas avia. La qual, dice, que fue mas facil de hallar que la buena. Escogen, pues, vna muger seca, desgraciada, ingrata, melancolica, ayrada, habladora, rencillosa, &c. Llévala a su casa, comienzala à servir con gran caridad, y humildad, como à la primera, y aun mas. Y de todo no recibia de ella otra paga, ni otro agradecimiento, sino riñas, afrentas, maldiciones; dábala en rostro con todo, y decia, que no la avia traído allí para regalarla, sino para atormentarla; y aun algunas veces se encolerizaba tanto, que venia à poner en ellas las manos. A todo esto callaba la Santa muger, y sufría doblando, y tresdoblando el servicio, y el regalo; mientras mas injurias recibia, mayores servicios, y beneficios le hacia: con los quales exercicios sentia ella grande ayuda, y provecho en su alma. Y así fue à dar las gracias al Obispo, porque le avia cumplido su deseo, dándole tal Maestra de paciencia, con quien tuviesse perpetua ganancia; y ocupada en estos, y otros exercicios, murió en el Señor.

Abbas Pa-
menes.

Solia contar el Abad Pemenes lo que le avia acontecido con el Abad Joseph, siendo Novicio. Y era, que teniendo en su Monasterio el Abad Joseph vna higuera muy hermosa, le embiaba cada mañana à que comiesse de ella, que para la abstinencia, que los Monjes professaban, era vna cosa extraordinaria. Vn dia que se lo dixo era Viernes, y el no osò comer entonces, por no quebrantar el ayuno de aquel dia, tan recibido, y vniversal de todos ellos: remordiendole despues la conciencia, por no averle obedecido, fue à el, y dixole: Perdoname, Padre, en lo que te quiero preguntar, que es la causa, por que professando nosotros tanta abstinencia, me has mandado todos los dias, que coma de los higos, y especialmente en vn dia como este, porque te hago saber, he estado muy confuso oy, por causa del ayuno, que todos solemos tener en este dia, por la qual causa no me he atrevido a comer por otra parte tengo verguenza, y remordimiento de no averte en esto obedecido, pues se, que sin causa no me mandarias tal cosa. Respondió à esto el Santo viejo: Hijo, los Padres antiguos del Yermo no mandaban à los Monjes à los principios, cosas tan concertadas, y hacederas, sino cosas, que à prima faz, algunas veces parecian desatinos, y locuras, para probarlos, si tenian rendimiento de juicio, y verdadera resignacion de su voluntad; y quando vian, que hacian estas cosas sin replicar, ni dudar de alli adelante no les mandaban, sino las cosas necessarias, y convenientes.

In vitis Pa-
trum.

En las vidas de los Santos Padres se cuenta, que vno de aquellos Santos antiguos viò vna vez quatro ordenes de Justos en el Cielo. El primero era de los hombres enfermos, que en sus enfermedades avian tenido paciencia, y dado gracias à Dios. El segundo superior à este, era de los que acogian, y hospedaban à los pobres, y peregrinos, y servian à enfermos, y finalmente se exercitaban en obras de caridad. El tercero, era de los que dexadas todas las cosas vivian en el Yermo con mucha pobreza, y abstinencia, ocupados en

oracion. El quarto orden, superior à estos, era de aquellos, que por amor de Jesu Christo vivian en obediencia, sujetos à voluntad agena en todo: y estos viò, que estaban con cadenas, y collares de oro, y que tenian mas gloria que los demás. Maravillado de ver esto, preguntò, como tenian aquellos mas gloria, que los Monjes solitarios, y los demás? Y fuele respondido, que la causa era, porque los Monjes en su soledad, y los que se ocupaban en obras de caridad, en lo que hacian cumplian su propria voluntad; pero el obediente no, antes la sacrificaba à Dios; y como la voluntad era cosa tan estimada en el hombre, assi el sacrificarla era de tanto merito delante de Dios: y aquella honra de aquellos collares de oro, era, porque abaxaron sus cervices al yugo de la obediencia.

Concuerdà con esto, lo que se cuenta de el Abad Pambo, que viniendole à visitar quatro Monjes de el Yermo, todos muy señalados en virtud, porque el primero se señalaba principalmente en ayunos, y asperezas grandes que hacia; el segundo en pobreza; el tercero en caridad para con sus proximos; el quarto, avia veinte y dos años, que vivia debaxo de obediencia. El Santo Abad antepuso este vltimo à todos los otros tres, porque aquella virtud, que tenian, la avian conservado de su voluntad; y este dexando totalmente su voluntad, se avia hecho siervo de la agena. Y diciendo esto aña diò, que los que esto hicieren, perseverando hasta el fin, se pueden llamar verdaderamente Martyres.

Abbas Pá-
bus.



CA.